

Las consecuencias de las elecciones en Alemania

Los resultados de las últimas elecciones alemanas tienen bastante trascendencia para Europa. Las opciones de la izquierda han tenido mayoría de escaños, pero no se plantean la posibilidad de formar un Gobierno tripartito. La ventaja de Ángela Merkel es que ha logrado un resultado que la coloca en el primer punto de partida para liderar de nuevo el Gobierno, intentando apoyarse en una nueva gran coalición entre la CDU y el SPD. Esta opción, sin embargo, puede tener consecuencias críticas tanto para el socialismo alemán como para el resto de la izquierda en Europa, que se puede ver condicionada por este pacto en las próximas elecciones al Parlamento Europeo. *Temas* aborda este debate aportando las opiniones de destacados expertos y líderes políticos.

- 1 Una vez pasadas las primeras impresiones, ¿qué lectura política puede hacerse del resultado de las últimas elecciones alemanas? ¿Suponen un claro respaldo para el liderazgo de la señora Merkel y para las políticas que ha seguido últimamente para Alemania y para Europa? ¿Se va a reforzar el liderazgo de Alemania y de Merkel en Europa?
- 2 Los resultados de las elecciones alemanas sitúan a la CDU en una mayoría minoritaria, por lo que necesita alianzas de Gobierno o bien gobernar en minoría, ¿es deseable un Gobierno de coalición con el SPD?, ¿le conviene al SPD apoyar a Merkel, o esto supondría un alto coste para los socialdemócratas?
- 3 Sumando los escaños del SPD, de Die Linke y de Los Verdes hay una mayoría de ocho escaños de la izquierda en el Parlamento alemán, ¿por qué no se plantea la posibilidad de un Gobierno tripartito alternativo?
- 4 ¿Qué consecuencias podría tener para Europa un Gobierno formado por la CDU en coalición con el SPD? ¿Podrían cambiar algo las políticas económicas que se han aplicado hasta ahora? ¿Sería posible un cambio de rumbo hacia posiciones más sociales y más europeístas y solidarias? ¿Avanzaría más el proceso de integración europeo?

Rafael Simancas

Diputado Socialista. Secretario de Formación del PSOE.

1 Merkel y la derecha han perdido las elecciones en Alemania, pese a lo que se ha interpretado del veredicto de las urnas. Alemania cuenta con un régimen parlamentario, no presidencialista, y la izquierda (SPD, La Izquierda y Los Verdes) ha obtenido más votos y más escaños que la derecha. Dicho de otra mane-

ra: ha habido más alemanes contra Merkel que a favor de Merkel. ¿Por qué se habla entonces del gran triunfo de la CDU? Porque la izquierda, lamentablemente, ha renunciado a formar un gobierno conforme a los valores progresistas, mayoritarios entre los alemanes. Hoy renuncian a gobernar, en coherencia con la renuncia

La izquierda en Alemania ha renunciado a formar un gobierno conforme a los valores progresistas, mayoritarios entre los alemanes, y su renuncia es coherente con el abandono anterior a plantear una alternativa propia ante el capitalismo especulativo y su estrategia anti-social frente a la crisis.

de ayer a plantear una alternativa propia ante el capitalismo especulativo y su estrategia anti-social frente a la crisis. Se trata de dos noticias, el liderazgo reforzado de la derecha alemana y la incomparecencia de la izquierda, muy negativos para el futuro de Europa.

2. Si el SPD se integra en un gobierno liderado por Merkel y la derecha alemana, habrá declinado definitivamente su responsabilidad de liderar el cambio que le han reclamado sus votantes y que necesita el conjunto de la izquierda europea. Merkel entiende confirmada su estrategia de austeridad a toda costa, de devaluaciones sociales competitivas y de renacionalización de Europa. Si la izquierda alemana se hace cómplice de estas políticas, recibirá un gran castigo de su electorado, como ya sucedió tras la última gran coalición. Pero aún más relevante que el castigo al SPD será el castigo a las esperanzas de millones de progresistas europeos, que aspiran a un golpe de timón en las políticas de la Unión.

3. La izquierda alemana renuncia a ejercer el gobierno que le demandan las urnas por la misma razón por la que la izquierda francesa se transmuta en el go-

bierno, y por la misma razón por la que el resto de la izquierda europea parece incapaz de enfrentar las recetas fracasadas de los economistas liberales fracasados: el vértigo de denunciar la ortodoxia económica y presentar su propio modelo de desarrollo. Y la renuncia a la batalla de las ideas es la antesala de la derrota política y del descalabro electoral.



4. Una eventual alianza CDU-SPD restará credibilidad a toda la izquierda europea para reclamar un cambio de políticas de cara a las elecciones continentales de la próxima primavera. Si el primer partido socialdemócrata de Europa se rinde al dictado de Merkel, ¿cómo seremos creíbles los demás en el com-

La integración del SPD en un Gobierno liderado por Merkel y la derecha alemana, puede suponer declinar definitivamente su responsabilidad de liderar el cambio que le han reclamado sus votantes y que necesita el conjunto de la izquierda europea.

bate al merkelismo? Hay alternativas, funcionaron en otras etapas históricas y funcionan en Estados Unidos. Frente al austericidio, activación con respaldo público. Frente a la competitividad por pérdida salarial y rebaja de derechos, más innovación, más formación y más logística. Frente a la renacionalización, más política común y más solidaridad intraeuropea. ¡Claro que hay alternativa! ¡Pero hay que atreverse a defenderla!

Elena Valenciano

Diputada Socialista. Vicesecretaria General del PSOE.

1. Las elecciones siempre suponen un respaldo para quien las gana, sobre todo si lo hace quien está en el Gobierno como es el caso de la Canciller Merkel. Así pues, quienes la han votado, han avalado sus políticas, es indudable, y la refuerzan.

Y, al mismo tiempo, no puede ignorarse que ha sido un mayor número de electores los que no lo han hecho, que no han respaldado la propuesta de la CDU.

Otro dato importante. Dos elementos sustantivos a la hora de evaluar el resultado electoral en Alemania.

Es ya evidente que las propuestas austericidas de Merkel y su política en relación a la UE, le supuso un importante riesgo de desgaste, de tal modo que la derecha alemana optó por cambiar de discurso apropiándose de algún modo del socialdemócrata. Es un punto de partida que puede tener algunas consecuen-

cias positivas en Europa en el corto y medio plazo.

Ahora bien, no creo que se pueda hablar de un liderazgo europeo de Merkel porque no se corresponde con la idiosincrasia ni con la geometría política de la Unión Europea. En el Consejo, por ejemplo, hay otras referencias importantes. Alemania tiene un protagonismo inquestionable pero el liderazgo es mucho más que eso.

2. El sistema electoral alemán proporciona mayorías estables pero no facilita una mayoría suficiente por un solo partido que, creo recordar, no se produce desde 1957. Por tanto, la política está abocada a un pacto y todo parece indicar que la "Gran Coalición" es la que cuenta con más posibilidades.

Por supuesto, está opción aboca a un debate tanto en la sociedad alemana como en el orden de los partidos y específicamente en el SPD que tiene aún fresca en la memoria la experiencia de hace unos pocos años que le supuso un severo coste electoral. Aún así, pese a ello, no me cabe duda que el SPD hará política con mayúsculas, sabrá mirar y anteponer los intereses del país.

No obstante, y más allá de legítimos cálculos en términos de costes o ventajas partidarios, la fórmula de

pactar el Gobierno entre las dos grandes formaciones políticas del país tiene ventajas para Alemania, porque la incorporación del SPD supondría llevar al Gobierno Federal políticas socialdemócratas.

En cualquier caso, lo deseable es que Alemania tenga un Gobierno estable basado en un acuerdo. Y la expectativa ahora deberíamos depositarla en los contenidos del pacto, en qué medida van a reorientar la política europea en los próximos años. Se me antoja como un elemento esencial del actual momento político alemán y europeo.

3. Conviene hacer análisis realistas y no meramente especulativos. SPD y Die Linke tienen muy poco en común, y menos aún si nos ceñimos al papel de Alemania en Europa y en el mundo. Es inimaginable llegar a pensar que el SPD comparta las posiciones que reclaman una Alemania fuera de la UE o de la Alianza Atlántica. Y, sin embargo, estas posiciones son más próximas a determinados sectores de Die Linke. Francamente, veo muy improbable un Gobierno SPD, Verdes y Die



Linke. Y tengo la impresión que nadie se lo ha planteado con fundamento, ni siquiera Die Linke.

La fórmula de pactar el Gobierno entre las dos grandes formaciones políticas del país tiene ventajas para Alemania, porque la incorporación del SPD puede suponer llevar al Gobierno Federal políticas socialdemócratas.

4 Ya me he referido antes a ello. El SPD es un partido con vocación de Gobierno, y profundamente pro europeo. Los cancilleres alemanes del SPD -Willy Brandt, Helmut Schmidt y Gerhard Schröder- han sido grandes constructores de la Europa unida y, por cierto, grandes artífices de la Alemania Federal y

reunificada que hoy conocemos. Hay una tradición y una realidad socialdemócrata que llaman a incidir en la vida política, no permanecer al margen.

Estoy convencida que un Gobierno alemán, basado en un acuerdo concreto y sólido con los socialdemócratas dentro, condicionará positivamente la acción de gobierno.

Y el momento también puede ser especialmente oportuno en la medida que la CDU puede interpretarlo como una oportunidad para salir del papel de destructora de la agenda social que ha venido desempeñando en los últimos años.

Son ventanas de oportunidades, no certezas, que se abren. Es cierto que también hay riesgos y no pocas incógnitas, pero creo que nuestra mejor aportación es realizar análisis ponderados, sin tópicos ni catastrofismos, sobre el futuro inmediato de un país cuya indudable potencia le concede una preponderancia en el escenario europeo.

Juan Fernando López Aguilar

Portavoz del PSOE en el Parlamento Europeo.



1 A lo largo de la precampaña que conducía a las elecciones alemanas del 22 de septiembre, he rechazado la pretensión de que ésas fueran las "verdaderas elecciones europeas"... "¡más importantes incluso para el futuro de la UE que las del próximo Parlamento Europeo en mayo de 2014!". Disiento también rotundamente de los titulares periodísticos que al día siguiente decidieron que "Merkel arrasaba" con un "triunfo histórico" que la convertiría sin más en la "Reina de la UE", "la emperatriz de Europa".

Lo cierto es que la derecha alemana ha concentrado su voto, haciendo desaparecer del Bundestag a los liberales (FDP). Aún así, Merkel cosecha poco más del 41% de los votos. Un porcentaje, por cierto inferior al que el PSOE obtuvo en las elecciones generales del 2004 y 2008. Y apenas un poco superior al que el PSOE obtuvo en las elecciones europeas de 2009, sin que, al no obtener la mayoría absoluta que tampoco alcanza Merkel, nadie

en la prensa española concluyera entonces que ZP "arrasaba".

Todos y cada uno de los gobernantes europeos que en su día se sometieron al diagnóstico falso y mendaz de la crisis impuesto por la hegemonía conservadora alemana (pretendiendo que su origen fue el "derroche fiscal" de "gobiernos despilfarradores", cuando lo cierto es que ese origen estuvo en la irresponsabilidad de las élites financieras y en la desregulación y especulación sin freno), y, consiguientemente, todos los que ejecutaron la austeridad recesiva al servicio del brutal ajuste capitaneado por Merkel, fueron sucesivamente derrotados por las urnas. Pero, por las mismas razones, el electorado alemán ha rehuído un debate sobre las alternativas a la precarización del trabajo y el empobrecimiento de las clases medias, en Alemania y en la UE... para premiar a Merkel, con un tercer mandato como canciller! Nada de eso convalida retrospectivamente la disparatada estrategia de la austeridad recesiva: no sólo no ha sacado a Europa de su peor crisis sino que la ha prolongado, empeorando sus constantes

vitales. Ha empobrecido a las clases medias y a los trabajadores, e incrementando las desigualdades y la exclusión social a todo lo ancho de la UE.

2. No nos corresponde al resto de los socialistas europeos apostillar, injerirnos u objetar al ejercicio de reflexión, deliberación y decisión que debe asumir el SPD tras su derrota ante Merkel. Les corresponde a los socialdemócratas alemanes decidir, en exclusiva, sus propias opciones políticas para el inmediato futuro. Y tienen para ello el respeto y la voluntad de acompañarles en su decisión del resto de los socialistas europeos, al Grupo S&D en el PE y al conjunto del PES. Es cierto que la anterior experiencia de Grosse Koalition en la que el SPD fue socio minoritario de Merkel como canciller en un Gobierno federal (en que la mayor parte de las carteras estaban en mano de la CDU), el resultado fue una sensible pérdida de votos y escaños para el SPD en la sucesiva cascada de elecciones regionales (Länder) y federales (Bundestag). El riesgo que una nueva Grosse Koalition se traduzca en una pérdida de apoyos electorales es evidente. Corresponde a nuestros compañeros alemanes valorarlo. De lo que no cabe duda es que sería una decisión impecablemente democrática si, como ha propuesto Sigmund Gabriel, la última palabra la pronunciaran los 475.000 militantes de ese gran partido socialista europeo que es el SPD: el más antiguo de Europa (1875), seguido de cerca por el PSOE (1879).

El SPD someterá a "consulta de las bases" la estrategia resultante de las conversaciones que pudieran conducir a una coalición de Gobierno en la que los riesgos son serios. Pero me parece inaceptable concluir que, como los alemanes han "revalidado" a Merkel, ello equivale sin más a "consolidar" su diagnóstico y estrategia hasta la fecha: los resultados desmienten tan destructiva hoja de ruta. Me reafirmo en lo que vengo sosteniendo durante el último año. Hagan lo que hagan los alemanes con Merkel y con su despiadado recetario de penitencia infinita a los países con dificultades después de haberlos estigmatizado sectariamente como "pecadores" y por lo tanto "culpables" de sus padecimientos, el resto de los europeos debemos decidir claramente qué UE preferimos. ¡Y deberemos decirlo en las decisivas elecciones europeas de mayo de 2014! Por primera vez en la historia de la UE, de la mayoría al

PE dimanará quién será candidato a la presidencia de la Comisión y marcará por tanto la orientación política del Ejecutivo europeo.

3. Se descuida en efecto que el conjunto de las fuerzas progresistas (SPD, Los Verdes, Die Linke) suman más votos y escaños. Y que por lo tanto, en teoría sería posible una mayoría alternativa. La fallida designación de candidato del SPD –Pier Steinbrück, antiguo ministro con Merkel, escorado él mismo al centro, no lo bastante distinguible ni enfrentado a

El electorado alemán ha rehuído un debate sobre las alternativas a la precarización del trabajo y el empobrecimiento de las clases medias, en Alemania y en la Unión Europea ¡... para premiar a Merkel, con un tercer mandato como Canciller!

Merkel en aspectos señalados, y proclamadamente incompatible con los postulados de Die Linke–, junto a la usual división y confrontación interna dentro del espacio de la izquierda –como sucede en tantos otros países– hacen, sin embargo, inviable una coalición de Gobierno no liderada por Merkel. Por lo demás, la tradición política alemana hace impensable la conformación de un Gobierno federal en minoría: a Merkel le faltan cinco escaños para la mayoría absoluta, y para su tercera investidura como canciller conseguirá, sí o sí, alguna coalición de Gobierno.

4. La mayor parte de la prensa española ha saludado la victoria de la CDU/CSU como una "buena noticia" para el europeísmo. No lo comparto. Las elecciones alemanas han basculado sobre el eje "germano-alemán", con escasas concesiones por parte del electorado a ninguna consideración acerca del negativo impacto que la austeridad destructiva ha venido demostrando en lo que nos importa al resto de los europeos. Y lo que es más importante, aún cuando se nos anuncie el "fin de la recesión", no estaríamos todavía ante una "salida de la crisis" todavía sin vislumbrar. Y eso es así, por más que la propaganda conservadora venda como tal una minúscula inflexión, después de dos años de recesión y

cinco de continuada destrucción de empleo y ajuste de cuentas implacable contra el modelo social que ha redundado en un auge de la desigualdad pavoroso en toda Europa.

El resultado de las elecciones alemanas no es una buena noticia acerca del "estado de la UE". Refleja la primacía de las perspectivas e intereses de los diferentes electorados nacionales. Merkel resulta ser la única "superviviente" de las sucesivas "cribas" a las que los electorados nacionales han venido sometiendo a los Gobiernos embarcados en el austericidio... en la precisa medida en la que se la visualiza como la gobernante hegemónica, resuelta a imponer su voluntad con la sartén por el mango. Los medios de comunicación dominantes en Alemania han agigantado a Merkel, haciendo que ella aparezca como alguien capaz de someter a todos los demás gobiernos a su interpretación del interés cortoplacista y autorreferencial de Alemania. Y la han identificado como la garantía de la recapitalización de la misma banca alemana que habría sobrefinanciado el endeudamiento arriesgado por las entida-

des financieras de los países rescatados, todavía hoy sometidos a la "troika".

La ruta de la gran coalición está todavía por explorar. Su justificación deberá descansar en un cambio de ruta en la política europea y una recuperación enérgica de su compromiso social. Para empezar, las condiciones impuestas por el SPD resultan ilustrativas de sus prioridades: salario mínimo (inexistente todavía hoy en Alemania) y aumento de la inversión en investigación e innovación.

Los medios de comunicación dominantes en Alemania han agigantado a Merkel, mostrándola como alguien capaz de someter a todos los demás gobiernos a su interpretación del interés cortoplacista y autorreferencial de Alemania.

Antonio López Pina

Catedrático de Derecho constitucional. Cátedra Jean Monnet de Cultura Jurídica Europea, Universidad Complutense.



1. Efectivamente, en el electorado existe una amplia mayoría "nacional-alemana" —caracterizada por una arrogante, ensimismada y miope autocomplacencia—, de la que Merkel es sólo un espejo y de cuyo mandato es ejecutora. Todavía por algún tiempo,

la Canciller va a desplegar su política de poder que tan conocida nos es en Europa: como una suerte de serie por fascículos nos fué anticipada sobre "el método de la Unión" (Brujas, noviembre 2010), sobre "el principio de competitividad" (Davos, enero 2012) así como con el filibusterismo (desde el Consejo europeo de junio de 2012) sobre "la Unión bancaria"; habiéndose plasmado últimamente en el documento presentado, en unión con el Presidente Hollande, sobre "el Gobierno económico" (el reciente 30 de mayo en París). Lo que sucede es que tanto para Alemania como para Europa, tales mayorías y políticas de poder sólo se traducen en proyectos regre-

sivos, —en términos sociales¹, de educación e investigación, culturales, de inversiones², de política exterior, en fin, institucionales—. El programa de la CDU/CSU para las recientes elecciones, que tanto éxito ha cosechado, ha consistido en prometer que todo seguiría como hasta ahora, es decir, no habrá eurobonos, no habrá más apoyo alemán a los rescates, no habrá, en fin, transferencia de competencias a la Comisión.

2. El propio SPD está dividido al respecto. A lo largo de las dos últimas legislaturas, el SPD ha apoyado la política europea de Merkel. La rentabilidad electoral para el SPD del apoyo prestado a la Canciller ha sido mínima, si no nula. Ciertamente, el SPD ha hablado de iniciativas

- 1 El lector debe saber que, en Alemania, el sector de salarios bajos comprende más de 8 millones de trabajadores. Casi cada cuarto asalariado se ve afectado. El año 2011, 8,1 millones de personas —el 23,9% de la fuerza laboral— eran remuneradas por menos de 9,14€ la hora. El salario por hora del precariado es de 6,46€ por hora. La mitad de los trabajadores de los llamados *mini-jobs* reciben menos de 7€ por hora; un tercio trabaja por menos de 5€ la hora. Institut Arbeit und Qualifikation, 2013 Kate Connolly and Louis Osborne, *Low-paid Germans mind rich-poor gap as elections approach*, The Guardian September 2, 2013
- 2 Kaputtgespräch. Deutschland lebt von der Substanz, es fehlen Investitionen in zweistelliger Milliardenhöhe, Verspielt die Republik ihre Zukunft? Der Spiegel 26 / 2013.

de crecimiento, de una Unión social, de regulación bancaria, de un fondo europeo para la deuda, del impuesto sobre las transacciones financieras, de una ley de salario mínimo, de reforma del mercado laboral, en fin, de inversiones en educación e investigación. Los últimos ocho años, el SPD se ha mostrado carente de personalidades carismáticas para hacer sombra a Merkel -Steinbrück, Steinmeier, Gabriel son figuras de tercera fila-. La impresión general de las elecciones es que las minorías alemanas y los europeos en general estamos, hasta 2017, condenados a la imposición de la *idea contable de Alemania y de Europa* de la Canciller. No es excluible que el SPD yerre una vez más accediendo a formar Gobierno en coalición: por un lado, los social-demócratas dejarían el campo libre a la Oposición de Die Linke y de los Verdes; por otro, le va a suponer un alto coste electoral.

La impresión general de las elecciones es que las minorías alemanas y los europeos estamos, hasta 2017, condenados a la imposición de la idea contable de Alemania y de Europa de la Canciller.

De todos modos, hasta que se cierren las negociaciones, el Bundestag no estará en situación de tomar decisiones en materia de política europea -directrices para el futuro de la coordinación económica, el instituto de resolución de bancos en quiebra-, en fin, la contraposición del merkeliano "método (intergubernamental) de la Unión" frente al "método comunitario" histórico apoyado por el SPD.

3 Los Verdes han pasado entretanto a formar parte del establecimiento político -su victoria en el Land Baden-Württemberg y en las elecciones a la Alcaldía de Stuttgart como testimonio. Sin embargo, el debate interno entre "realos" y "fundis" da la impresión, no sólo de haberlos debilitado electoralmente sino de provocar incluso un proceso re-constituyente, que ha dado lugar a una nueva dirección. Die Linke sufre tanto de su pecado original de nacimiento en Alemania Oriental, a partir de los restos del sovieta SED, como del co-liderazgo ideológico (con Gysi) de una personalidad ideológica y políticamente tan vulnerable e impredecible como Oskar Lafontain. Y que nadie se engañe: esa misma

mayoría electoral, en términos de escaños y votos de SPD, Verdes y Die Linke, no deja de tener en común con la mayoría de Merkel un componente estructural de ideología "nacional-alemana". En resumidas cuentas, dentro o fuera de Alemania, nadie debería hacerse ilusiones con los próximos cuatro años.

4 Por ideológicamente desorientado que sea el actual SPD, no llega a ser lo mismo que el CDU/CSU. Pero la política europea alemana viene marcada por el establecimiento: el Tribunal constitucional (*Maastricht-Entscheidung*; 12. Oktober 1993; *Lissabon-Entscheidung*, 30. Junio 2009; *ESM-Vertrag und Fiskalpakt-Entscheidung*, 12. Septiembre 2012), el Bundesbank, la banca privada y las empresas transnacionales alemanas. Y éstos y el Bundestag no dan la impresión de encontrarse en el quicio de un punto de inflexión; si acaso, justo lo contrario, es decir, de mayor ensimismamiento con asuntos internos y de todavía más política, nacional-alemana".

Frente a las rotundas críticas, hacía la política alemana y europea de Merkel, durante la última legislatura, de Helmut Schmidt³, Jürgen Habermas⁴ y Ulrich Beck⁵, los resultados electorales y el triunfo de la Canciller no abonan esperanza alguna de cambio. Causas exógenas podrían, sin embargo, traer cambios significativos: el retorno al crecimiento en los países de la Eurozona y

No es excluible que el SPD yerre una vez más accediendo a formar Gobierno en coalición, lo que supondría que los social-demócratas dejarían el campo libre a la oposición de Die Linke y de los Verdes, y además tendrían un alto coste electoral.

una mejora de la situación francesa y de la popularidad de François Hollande; contracciones no excluibles de la exportación alemana, así como el aldabonazo que, para Gobiernos, autoridades europeas y partidos, van a suponer las elecciones de 2014 al Parlamento europeo.

3 *Die Europäische Union kann scheitern. Deswegen dürfen die Deutschen jetzt nicht nur an sich denken*, Westfälischer Friedens-Preis, Die Zeit 27. September 2012; id., Congreso del SPD, 4 diciembre de 2011.

4 *Ein Fall von Elitenversagen*, Der Spiegel, 5 August 2013 (versión en castellano, *Cuando las Elites fracasan*, El País, 20 agosto, 2013); id., *Germany does on a Vulcano*, Spiegel Online, August, 2013; id., *Zur Verfassung Europas. Ein Essay*, 2011; id., *El callejón sin salida en el que se ha metido de hoz y coz la política europea. Plädoyer para una integración gradual*, Noviembre 2007.

5 *Das deutsche Europa*, 2012.

Antonio García Santesmases

Catedrático de Filosofía Moral y Política. UNED.



1. Evidentemente las elecciones alemanas suponen un triunfo indudable de Angela Merkel. En un contexto donde han sido derrotados los laboristas en Gran Bretaña, los conservadores en Francia, los socialistas en España, Grecia y Portugal, y donde en Italia los tecnócratas travestidos en líderes políticos no han superado la prueba de las urnas... algo nos debe hacer pensar un triunfo tan arrollador de la CDU/CSU en Alemania. Según la lectura que hagamos de lo ocurrido se pueden elegir distintas estrategias.

2. Si consideramos que lo ocurrido es una catástrofe para los que deseamos una Europa que recupere el sentido de su proyecto originario, que evite la desigualdad entre el Norte y el Sur y que impida la desafección que se está produciendo a todo el proyecto europeo... la opción debe ser evitar a toda costa un Gobierno de Gran Coalición entre democristianos y socialdemócratas. Bastante negativo ha sido ya para los partidos socialistas europeos el recuerdo continuo de la agenda 2010 del canciller Schröder sosteniendo que en el fondo no existen grandes diferencias entre los dos grandes partidos.

3. En esta situación lo importante sería volver la vista atrás y evaluar con algún rigor lo ocurrido todos estos años desde la reunificación alemana. Hay un dato para mí indiscutible: el nacionalismo alemán ha vuelto. Un nacionalismo que es diferente evidentemente al nacionalismo racista de los años treinta. Pero es un fenómeno que está ahí y ante el que no podemos cerrar los ojos; estamos ante un nacionalismo que ha interiorizado todos los valores de la superioridad del Norte europeo frente al Sur mediterráneo. Todos los tópicos acerca de la productividad, la

disciplina y la laboriosidad germánicas frente a la vagancia, el despilfarro y el derroche de los países del Sur se han repetido los últimos años. La capacidad para atribuirse todas las virtudes (olvidando la responsabilidad de la Banca Alemana en los grandes negocios en el Sur europeo) y endosar

Un Gobierno de gran coalición CDU-SPD haría al SPD responsable de la catástrofe de la izquierda europea y afectaría a todos los socialistas de los distintos países de cara a las próximas elecciones al Parlamento europeo.

a los otros todos los vicios (ignorando las consecuencias de una política que provoca la desaparición de todas las conquistas sociales y laborales para la periferia) es claramente irresponsable. Cuando leemos que en la campaña alemana el tema europeo no ha tenido ninguna relevancia no sabemos si es preferible reír o llorar: ¿Cómo es posible que tantos millones de personas se centren en sus intereses inmediatos ignorando todo lo ocurrido en el siglo veinte y olvidando la indudable responsabilidad alemana?

4. Por todo lo dicho un Gobierno de gran coalición haría al SPD responsable de esta catástrofe y ataría a todos los socialistas de los distintos países de cara a las próximas elecciones al Parlamento europeo. Máxime si se piensa en que la lista europea la encabece un representante cualificado del SPD. ¿con qué credibilidad se pueden confrontar programas si no somos capaces de aprender de los errores del pasado y compartimos responsabilidades subordinadas de gobierno en el presente? Es imprescindible marcar distancias, recuperar el sentido originario del proyecto y buscar alianzas entre las distintas izquierdas de cara al futuro por el bien de Alemania y por el bien de Europa.

El resultado de las elecciones alemanas muestra que el nacionalismo alemán ha vuelto y que estamos ante un nacionalismo que ha interiorizado los valores de la superioridad del Norte europeo frente al Sur mediterráneo.